

Palabras de Cecilia Blondet, investigadora principal del IEP
Ceremonia de declaratoria como Patrimonio Cultural de la Nación de las obras de la
doctora María Rostworowski
Museo de Antropología, Arqueología e Historia de Pueblo Libre
18.3.25

María nació en Barranco el 8 de agosto de 1915, hija de padre polaco y de madre puneña. Yo creo que precisamente, es esa combinación europea/andina la que despertó su curiosidad y luego su fascinación por los andes y el Perú. María Rostworowski amalgama el amor por la vida familiar, el encanto por la militancia política y un obstinado compromiso con la historia y la investigación.

María fue una mujer sensacional. Era atrevida, desafiante y decidida, pero también pícaro y seductora. Conversar con ella era un placer. Tuve la enorme suerte de trabajar con ella, puerta de por medio, en el Instituto de Estudios Peruanos, y pude interrumpir su teclado acompasado en la vieja Remington y su rigurosa concentración, muchas veces, para hacerle consultas, preguntas o comentarios. Ella siempre tenía una historia, un recuerdo, o unas frases graciosas e ingeniosas para responder a mi inquietud. Nos reíamos hartos y me enseñó de la historia y de la vida como no pueden imaginar, porque María era una mujer moderna y de avanzada, un referente fundamental en mi vida y en la de innumerables mujeres peruanas.

No voy a explayarme en la biografía de María. Tenemos documentación abundante sobre su vida en reseñas y entrevistas muy interesantes que recogen su riqueza, combinan su trayectoria, su producción intelectual y su enorme contribución a la historiografía clásica del antiguo Perú.

En esta especial oportunidad quiero resaltar solo algunos puntos que me parecen claves.

Primero, el interés que ha tenido para estudiar áreas nuevas, poco trabajadas por historiadores en su momento. María lideró temas y modos de investigar revolucionando la visión y rompiendo mitos que hasta hace muy poco nos entregaron una historia lineal del Imperio de los Incas.

En ese sentido, Historia del Tahuantinsuyo es hoy un clásico que se estudia en la escuela y que sienta las bases de nuestra historia y nuestra identidad. Muy importante.

Otro libro fundamental es Doña Francisca Pizarro. Una ilustre mestiza. 1534-1598. Es hermoso y emocionante leer la historia de esta mestiza, hija del conquistador Francisco Pizarro y de Inés Huaylas Yupanqui o Quispe Sisa como se le conocía, hija de Huayna Cápac, hermana de Huáscar y Atahualpa. Con una rigurosa investigación histórica la autora da cuenta del encuentro de los dos mundos en la figura de Doña Francisca. Es fascinante seguir su recorrido, comprender la violencia y la novedad de la época, la tristeza al dejar a su madre, a su historia indígena, a sus tíos y a su joven amor, los miedos y la ilusión de la realeza, los sentimientos encontrados y al mismo tiempo la claridad que muestra esta mujer para defender su condición allá en España. Creo que este libro es

una doble contribución, tanto para reforzar nuestra identidad como mestizos, como para comprender la historia de las mujeres peruanas.

Y segundo, su capacidad incansable para trabajar con otras personas y otras disciplinas. Se las agenció para convocar a estudiosos como Porras Barrenechea, con quien trabajo la importante monografía de Pachacútec, a John Murra, antropólogo norteamericano para desarrollar la línea de la etnohistoria y a Josefina Ramos para profundizar con información arqueológica los estudios que luego produjo como Señoríos Indígenas de Lima y Canta, Curacas y Sucesiones y Recursos naturales renovables y pesca.

Los libros de reflexión y síntesis fueron logrados, precisamente, como producto de todas esas sesiones con distintos grupos de profesionales y con los investigadores del Instituto de Estudios Peruanos. Sin duda, las reuniones con Max Hernández, Moisés Lemlij y Luis Millones le añadieron dimensiones nuevas a su propia construcción intelectual.

Finalmente quiero compartir un aspecto que no ha sido muy mencionado en anteriores reseñas sobre María, y da una clara idea de su temperamento y su generosidad. Me refiero a la enorme actividad docente que desempeño con alumnas y alumnos de universidades de Lima y Provincias y con escolares, tanto en sus mañanas de investigación como por las tardes yendo a los colegios públicos de Lima. A diario venían a buscarla para escuchar su historia y ella con gran paciencia y buen ánimo se sentaba a conversar. Cuando le pregunté por qué aceptaba estas reuniones que de hecho le quitaban tiempo valioso para escribir, ella me comentó, que, si a ella la habían apoyado y animado en toda su vida como investigadora, a pesar y por ser autodidacta, ella se sentía con el deber de apoyar a la juventud que la buscaba. Al no haber tenido educación formal universitaria, sintió que tenía una deuda pendiente con la docencia y la pagó con amor y dedicación a los jóvenes.

Y, para terminar, quiero felicitar a Ana Peña Cardoza, Jefa de la Biblioteca Nacional del Perú por esta más que feliz iniciativa de Reconocimiento a la obra de María Rostworowski y agradecerle, a nombre del Instituto de Estudios Peruanos, por la invitación a participar en este importante acto. Para nosotros es un privilegio que María Rostworowski, fundadora e investigadora del IEP, hoy su obra sea considerada como Patrimonio Cultural de la Nación.